

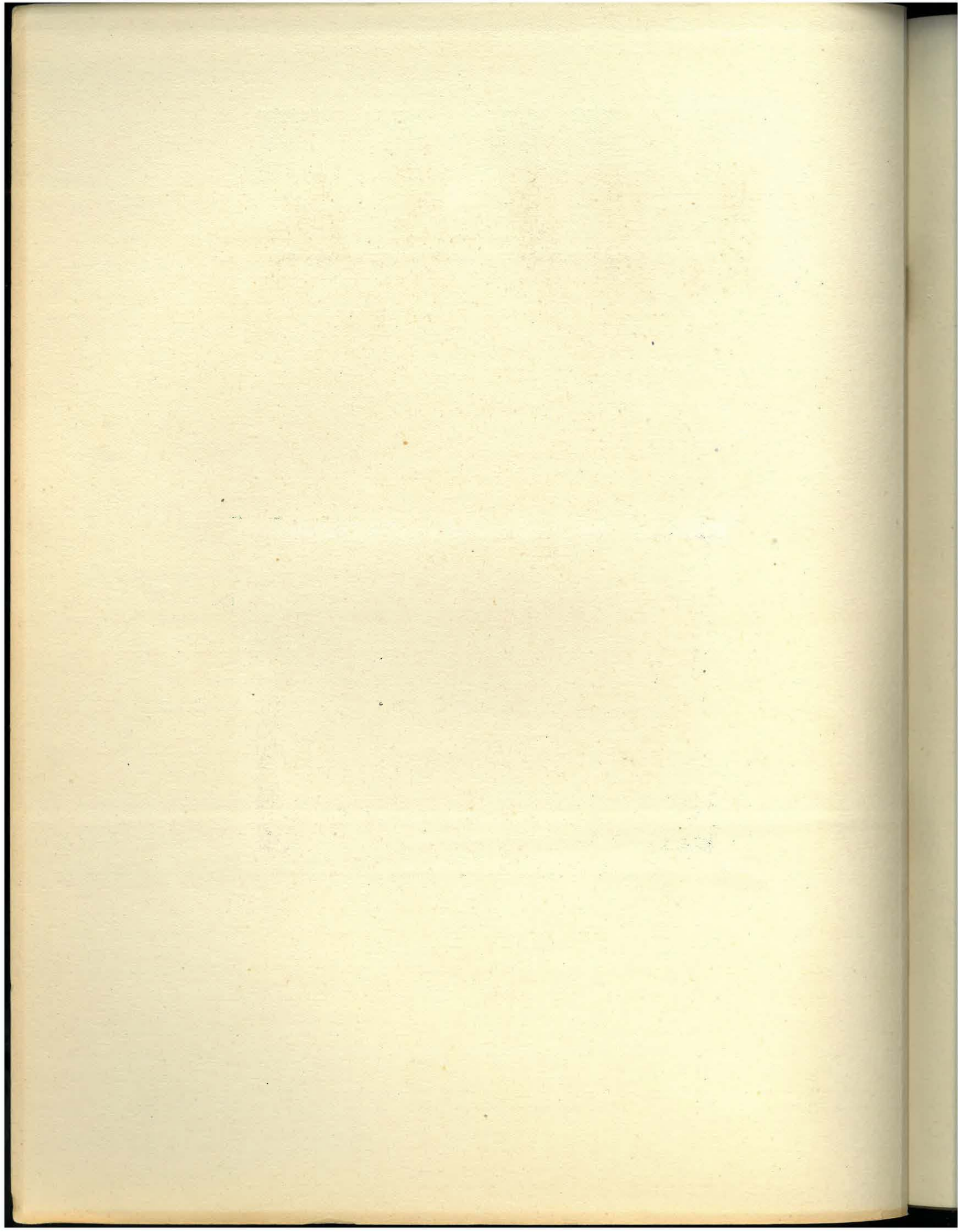
LILIA

REVISTA DEL TERCER CENTENARIO Y CORONACION DE
LA SANTISIMA VIRGEN DE LOS LIRIOS, PATRONA DE ALCOY



N.º

2



LILIA

REVISTA DEL TERCER CENTENARIO Y CORONACION DE
LA SANTISIMA VIRGEN DE LOS LIRIOS, PATRONA DE ALCOY

N.º 2

AÑO 1
FEBRERO
1952

Director: RAFAEL COLOMA

Redacción y Administración:

B. Nicolás Factor, 2 - entlo.

Teléfono 18-88

ALCOY

Edición de la Comisión de
Propaganda del Centenario

Con licencia eclesiástica.

Imp. LA VICTORIA
Santo Tomás, 19 - Telf. 21-11



I N D I C E



EDITORIAL

Julio de Vidal—El siglo XVIII, Siglo de Oro de la Villa de Alcoy.

El Pavorde Guerau, en la "Célebre Centuria" de Carbonell.

Adrián Miró—El Pavorde Guerau en las exequias de Felipe IV.

Comisiones del Centenario.

Amalio Sentandreu—Como lirio entre espinas...

Comentario de Fray Luis de León al Cantar de los Cantares.

Juan Valls—Glosa a la Virgen de los Lirios (*poesía.*)

Tomás Miró—A la Verge del Carrascal (*poesía.*)

Rafael Verdú—El Carrascal y sus lirios.

F. Vilaplana Llopis—El escultor Esteve y la imagen de la Virgen de los Lirios.

(1) Circunstancias de la construcción de la imagen.

Documentación del Hallazgo.

Información general del Centenario.

Láminas fuera de texto:

Portada—*La Font Roja*, óleo de A. Solsona.

Felipe IV (fragmento), Velázquez pintó.

La Bula pontificia de Alejandro VII.

Foto artística del Carrascal.

El grupo escultórico de Esteve.



E D I T O R I A L

PORQUE sí, no prende en un pueblo la luminosa llama del entusiasmo. Cuando no existe soterrado en la vena ciudadana un rescoldo encendido de historia y de fe, sólo un despliegue desorbitado de propaganda y una plástica prolifera pueden mover la mesa, conduciéndola, tibia y desalentada, falta de convicciones y sentimientos. En nuestro caso, no. Ha bastado lanzar a las cuatro esquinas urbanas, desde sencillas Hojas Parroquiales, los nombres de cuantos componen la Junta Central y Comisiones que organizan el Tercer Centenario de la Virgen de los Lirios, para que en torno a ellos se polariza todo Alcoy. Dígalo, sino, la eficaz colaboración, la ayuda presta que venimos obsorcando en todos los sectores donde la llamada repica. Desde la singular complacencia con que se recibe la designación del cargo, hasta la sorprendente demanda de ejemplares de esta publicación que, —aclarémoslo de paso— la mayoría de ellos han sido enviados lejos de nuestra ciudad, a deudos y amigos, como previniéndoles de lo que aquí se prepara. Hora iba siendo de que Alcoy rompiera el cerco que le tienen puesto sus montañas, y se decidiera a hablar a los extraños de lo que nuestro pueblo guarda en el cuenco áspero de su geografía.

Enorgullece pensar y ver, que a las primeras de cambio, todo Alcoy ha tomado el Centenario como cosa propia. Puntualicemos: como cosa propia e íntima. Esto, ha satisfecho sobremanerá al cuerpo rector de la organización, empujándole —no animán-

dole, que animado está desde la hora primera— a desarrollar la enorme tarea que supone la resolución de la diversidad de asuntos, vastos y complejos, que han de constituir, unidos y reglados, la solemne conmemoración. Este da una idea; aquel apunta un detalle; quien más ofrece su iniciativa; estotro señala una norma... Parece, como si el Centenario, hubiera entrado, áureo y triunfal, en todos los campos y en todas las esferas de la vida cotidiana de Alcoy. Por eso, repetimos: porque sí, no prendé en el pueblo la luminosa llama del entusiasmo. Tiene ello una respuesta clara y contundente: la Virgen de los Lirios ha echado raíces en la entraña popular. Y ha bastado citar su nombre excelso, decir que va a coronársela, a festejársela, a solemnizar los trescientos años de su gloriosa aparición, y como un resorte mecanizado, la entraña ha acusado la llamada, la sangre ha presionado fuerte al corazón y el alma de Alcoy, unánime y colectiva, se ha puesto en pie dispuesta a todo.

No cabía esperar otra cosa de este pueblo, tan apegado a sus viejas tradiciones, tan encariñado con sus fuertes esencias, tan fanático con su gloriosa historia. El sesgo que va tomando el Centenario, permite augurar un feliz acontecimiento. A nuestra generación, le cabe en honra vivir, —Dios lo permita— jornadas maravillosas, en las que la Virgen de los Lirios, como una Reina que ni se muere ni abdica, ha de recibir el homenaje de un pueblo, que como el nuestro sabe, llegada la hora, poner en juego todas sus fuerzas y exteriorizar, frenético, toda su fe.

No nos guía la pasión, en fuerza de sentir mucha por la Patrona de Alcoy, al prever los acontecimientos. Empuja ya una fuerza incontenible y avasalladora, que sale de lo más íntimo del ser, que está en nosotros y en todos los demás. Y esto es el milagro; el nuevo milagro liliál de la Virgen; de esa Virgen, que allá, en el bosque de encinas seculares de la Font Roja, —qué fuerte sabor vernáculo— está mirando, atenta y escrutadora como una buena madre, cómo sus hijos se preparan, alistándose en la más hermosa de las banderas: una bandera que tiene blanco de fe y azul de ilusión y bermejo de amor, desplegada por Alcoy ahora, como ayer la desplegara por San Jorge y por San Mauro y por el Niño Jesús del Milagro, con la misma altivez y orgullo que en tiempos gloriosos de nuestro imperio se desplegaba un viejo tafetán camino de la victoria.

El siglo XVII, Siglo de Oro de la villa de Alcoy

P o r J U L I O D E V I D A L

FUÉ la centuria de 1600, pródiga en ilustres varones alcoyanos, verdadero siglo de oro de la villa de Alcoy. Tenía la villa dos conventos de frailes: el Real de San Agustín —el más lucido, y fuerte de este Reyno, al decir de Carbonell en su *Célebre Centuria*— y el de Padres Recoletos Franciscanos. De sus claustros salían, doctamente dirigidas, todas las disciplinas del saber humano. La influencia que los dos conventos ejercieron sobre la cultura de la villa fué inmensa. Dígalo, la galería de religiosos, que espigamos de un nutrido padrón. No fué Guerau, —actor del suceso singular de los lirios milagrosos— con ser hombre eminente y doctor sapientísimo, *rara avis* de la villa. Junto al famoso Pavorde, hay en el siglo XVII alcoyano, una pléyade insigne de sotanas y sayales, que cubrieron de gloria el cielo de Alcoy.

Son de esa centuria, Miguel Monllor Sempere, doctor en ambos derechos, Canónigo y Vicario General de la Catedral de Orihuela e Inquisidor de las Islas Baleares; Vicente Llopis, Vicario de Rótova, párroco de Salem, confesor y biógrafo del venerable Miguel Grez; fray Ambrosio de Alcoy, monje capuchino, docto predicador, varón penitente y mortificado; Andrés Irlas Bonanat, señor del derecho y la política, Canónigo de la Metropolitana de Valencia, Embajador de Felipe IV en Génova y Venecia; José García de Otaso y Valor, músico famoso, Racionero de la Catedral de Toledo; Francisco Cabrera, religioso mercedario, doctor en Teología, Calificador del Santo Oficio en Barce-

Iona; Gerónimo Cantó (en el mundo, Gerónimo Aznar Cantó), fraile agustino, Prior del Real Convento de Alcoy, lector de Escritura en la Universidad de Lérida, Visitador, Definidor y Provincial de la Orden, poeta, rubricista, escriturario, publicista y orador fogoso, defensor en Roma de los privilegios de las órdenes regulares; Sebastián Jordán, doctor en Teología, escritor, Beneficiado de la parroquial de Bocairente y Vicario Pavoral de la de Jávea; Vicente Gironés, sacerdote de vasta cultura y erudición, Visitador General del reino de Granada en las Indias; Marco Antonio Serra y Botella, religioso dominico, llamado de mozo el *lobo de las letras*, doctor en Teología, Maestro de predicadores, Calificador del Santo Oficio, Examinador Sinodal, Prior del Convento de Valencia y Vicario General de la provincia de Aragón, defensor ante el Papa, en un Capítulo General, de las conclusiones de la Orden; Gerónimo Barrachina y Moya, párroco de Alcudia, varón edificante, ejemplar y fervoroso; Juan Bautista Civera Monllor, monje cartujo en la de Porta-Coeli, doctor, escritor, extremado penitente de vida atormentada por el cilicio y la mortificación; Tomás Margarit Gisbert, doctor en Teología, Maestro en Artes, dirigía los pajes del Arzobispo Martín López de Ontiveros, párroco de Ruzafa y capellán de las religiosas franciscanas de la misma; Lorenzo Martín Jordán, monje jerónimo, dechado de humildad y perfección cristiana, escritor y publicista, maestro de novicios en el Monasterio de la Murta; Ginés Silvestre y Quilis, fraile agustino, Prior de los Conventos de Alcira y Valencia, Definidor Provincial de la Orden; los hermanos Luis y Pedro Mollá Aiz, doctores ambos, párroco de Alcoy el primero y fraile agustino, consumado teólogo místico, orador y escritor, Prior de los Conventos de Alcoy y Alicante y Provincial de la Orden, propuesto para Obispo de Segorbe, el segundo; Juan Botella Pérez, lego franciscano, experto teólogo, a quien la gente reverenciaba como a un santo; Ambrosio Pastor, religioso capuchino, modelo de penitencia y mortificación, varón doctísimo y gran predicador; Gregorio Ridaura Pérez, Beneficiado de la Seo de Valencia, que durante su vida rindió culto fervoroso a la caridad, la pobreza y la humildad, en grado tal, que se le tenía por santo, atribuyéndole la piedad cristiana, a su muerte, valores de taumaturgo...

Estos claros varones florecen en el XVII, en medio de dos hechos religiosos de enorme trascendencia para el espíritu de Alcoy: los terremotos de 1620, —de fuerte sabor eucarístico— que originan la jura y voto de San Mauro mártir como Patrono de la villa, y el hallazgo sacro de los lirios del monte Carrascal, —piedra del dogma concepcionista— en 1653.

El Pavorde Guerau, en la "Célebre Centuria" de Carbonell

VICENTE Carbonell es el primer erudito alcoyano que hace mención de nuestro Pavorde, en un libro impreso en Valencia en 1762, por Juan Lorenzo Cabrera, con el título de «Célebre Centuria que consagró la Ilustre, y Real Villa de Alcoy a honor y culto del soberano Sacramento del Altar (que sea por siempre alabado) en el año 1668.» En el Capítulo I de dicha obra presenta una galería de ilustres alcoyanos, de la cual entresacamos la de Guerau.

Vicente Carbonell era doctor en ambos derechos y nació el 24 de mayo de 1570, a la hora providencial en que la santa Custodia pasaba por su casa en procesión. Esta circunstancia, podría explicar su acendrada devoción al Santísimo Sacramento y el que convirtiese su pluma en honra y defensa de este misterio sublime.

Hacen el elogio de Carbonell, Nicolás Antonio, Josef Rodríguez y Vicente Ximeno.

Hemos creído interesante conservar la grafía del libro de Carbonell, y así, el retrato que de Guerau hace el erudito doctor alcoyano, lo transcribimos íntegro, sin actualizar el lenguaje en que fué impresa la *Célebre Centuria*.

* * *

El insigne Dotor, y Preposito de la Vniversidad de Valencia, que acá llamamos Pavordre, Antonio Buenaventura Guerau, hijo de Antonio Guerau, y de Iosepha Mon-

llor, oraculo que fue de la sabiduria, dechado de virtudes, exemplo de los hombres, columna de la insigne Vniversidad de Valencia, y vnico Maestro por excelencia de todos, que assi le llama (para que no se entienda que en mi obra la passion) Don Antonio Lazaro de Velasco en el libro que escribió, cuyo titulo es: *Funesto geroglífico enigma del mayor dolor*, pag. 181. en honor, y mucha gloria de esta illustre Villa. Fue Varon tan celebre, como los muchos honoríficos Officios que tuvo lo publican. Tuvo dos vezes Cathedra en dicha Vniversidad de Valencia. Leyo la Santa Theologia expositiva con mucho aplauso, siendo Examinador, y Dotor de tan sagrada facultad. Fue Predicador de la Leal Ciudad, Pavordre de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, Presbytero de la Real casa, y Congregacion del Patriarca San Felipe Neri, y Calificador del Santo Officio. Dotole Dios nuestro Señor de muchas prendas que dexo de referir, assi por ser tan afecto suyo, como por parecerme que felizmente las acreditan, tantos Sermones como tiene impressos, el sequito que en todas partes tuvo, y aquellos tan plausibles desvelos de su ingenio, que si parte se han dado á la estampa, como es, el de la relacion del hurto, y hallazgo de la Sacrosanta Eucharistia, que sucedió en nuestra Real Villa, (que referiré en su lugar, si conforme á lo substancial del hecho, muy inferior á lo docto, y eloquente con que apoya, y pondera el caso,) quedan muchos en manu escritos suyos, como en su tiempo lo dirán el erudito tratado de Metheoris, la vida del Padre Fray Pedro Esteve Comissario de Gerusalem, y otros diferentes trabajos hijos de su sutil, y venerado ingenio. Murió en Valencia, y en dicho Oratorio de S. Felipe Neri, año 1666. con general sentimiento de todo este Reyno, y con particular affliccion de esta Villa, por ser tan notoria la falta que á todos sus compatriotas hizo, como lo fueron los luzimientos, y acrecentamientos, que assi en lo espiritual, como temporal siempre nos fue procurando.



El Pavorde Guerau en las exequias de Felipe IV

P O R A D R I A N M I R O

Valencia en la muerte del Rey

“**V**INO el tiempo del llorar— exclamaba en palabras de arrebató nuestro buen Pavorde— *porque de lo alto del Libano ha caydo el Cedro.*» La voz de fuego del Pavorde Guerau henchía el ámbito de la catedral valenciana con fúnebre lamentación. «*Lloren todos los leones de la serenísima Casa de Austria, todos los Señores de vasallos... porque un bosque espesísimo, fecundísimo de árboles silvestres, pertrechado de inaccesibles peñas, no sé cómo se entró la segur y le ha cortado todo.*»

El 24 de septiembre de 1665 recibió Valencia conmovida la noticia de la muerte del Rey. Los Jurados de la ciudad despacharon misivas a toda la región —una de ellas a Alcoy— participando la tristísima nueva y mandando celebrar exequias y lutos: «*Hemos sabido que a 17 del mismo pasó de las penalidades de vivir a muy mejor descanso el que Dios tenga en su gloria, alto y poderoso Rey y Señor nuestro, Felipe el Grande.*»

Desde aquella fecha, todo fué a orillas del Turia un desgranar de oraciones y condolencias. El trompeta mayor prohibía en un pregón «*la menor demostración de regozijo de todo género de personas*» y las campanas gemían con salmodia quejumbrosa y tenaz. Según expresión de Antonio Lázaro de Velasco, cronista de las exequias, todo

daba «*motivo a los hombres para que llorasen tan amargamente que ni Heráclito destilado en lágrimas igualó a este llanto.*»

Valencia se sentía desolada en la muerte de su rey. Los ingenios valencianos —José Borrull, Leonardo Esteve, Miguel Serres, Vicente Noguera y otros— tejían una corona de epigramas, alegorías y epitafios en la memoria del regio difunto. Se trata de unos versos muy ingeniosos, característicos de aquella época barroquizante y conceptista. Léase, como ejemplo, este fragmento de un soneto de fray José Carbó «en metáfora del juego de Pelota»:

*«Trinquete a España juzgo, en cuyo suelo
al juego de Pelota, dura guerra,
jugando en competencia cielo y tierra
perdió infeliz la tierra, ganó el cielo.»*

«*Un príncipe de todos tan querido* —continúa Velasco en su crónica— *avía de vivir eternidades y no tan presto rendir a los rigores de la muerte los fervorosos alien-
tos de la vida.»*

Exequias en la Catedral

Se celebraron el 30 de octubre. Toda la lúgubre majestad de la muerte vibraba en el ámbito de la catedral. El crucero aparecía lleno de colgaduras con las armas del rey y la ciudad y extraños «*geroglíficos*» simbolizando las virtudes del monarca. El túmulo era magnífico: un pedestal con cuatro leones y, sobre sus hombros, la urna mortuoria con la corona y el cetro. Lo cobijaba un baldaquino con el escudo real y figuras de las Virtudes y los Reinos. Y, en torno suyo, fúnebres luminarias: «*Era grande el incendio que todas juntas formaban*» — comenta Velasco.

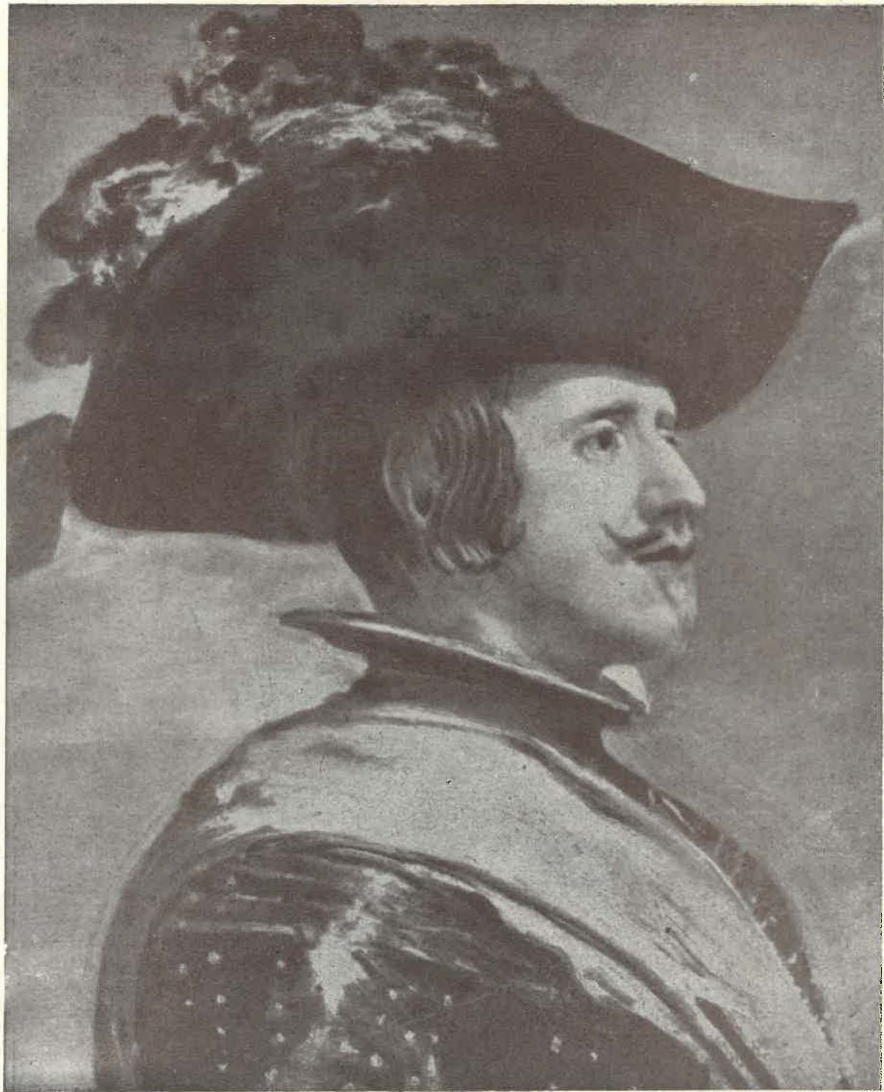
Ante el soberbio monumento exclamaba nuestro Pavorde en su panegírico: «*Este fúnebre aparato, retóricamente mudo, público teatro de desengaños, está publicando llantos de la leal y coronada Ciudad de Valencia. Dolorosos llantos hijos del interior dolor de su corazón que se le parte porque, como dicen los Físicos, es propio del amor de dos hazer uno.*»

En la cornisa del baldaquino estaban simbolizados los cuatro elementos naturales. El del Agua llevaba la siguiente leyenda:

*«Todo mi elemento ocupan
de la muerte los despojos
en los mares de los ojos.»*

El Sermón de Guerau

Hasta la publicación de las obras de Miguel Mir y Félix G. Olmedo poco era el



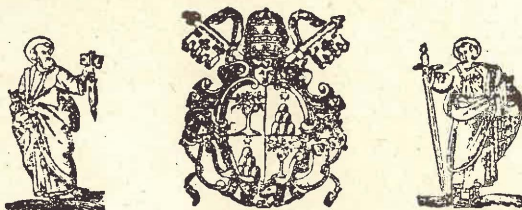
FELIPE IV.

Fragmento del retrato ecuestre
pintado por Velázquez.

GALERÍA PITTÌ,
FLORENCIA.

S.^M D. N. D. ALEXANDRI
DIVINA PROVIDENTIA PAPÆ VII.

Decretum quo iubetur sub præcepto recitare Officium Immaculatae
CONCEPTIONIS cum Octava.



HISPANIARVM

Iteratis, pijsque precibus Serenissimi Hispaniarum REGIS
CATHOLICI PHILIPPI IV. benigne inclinatus
Sanctiss. D. N. annuit, ut in omnibus Regnis Hispania-
rum, & Indiarum eidem Catholicae Maiestatis imperio
subiectis, tum à Secularibus, tum à Regularibus utriusque sexus, qui ho-
ras Canonicas recitare tenentur, Officium & Missa IMMACULA-
TÆ CONCEPTIONIS cum OCTAVA in poiterum de præ-
cepto reciteretur cum Lectionibus in Octauario Romano à Congrega-
tione Sacrorum Rituum approbato contentis, & a die octava ad deci-
mam quintam Decembris titè dispositis. Idemque Officium ad vium
eiusdem Cleri seorsim ab Octauario Romano imprimi posse conce-
dit. Hac die 2. Julij 1664.

M. Episc. Sabinensis Card. Ginettus.

Locus sigilli

Errenarius Casalis Sac. Rit. Congreg. Secy.

ROMÆ, Ea Typographia Reu. Cameræ Apostolicæ. M. DC. LXIV.

Paras. Epi. de Rubis V. S. R. & S. Fidis Promotor.

Decreto que el Papa Alejandro VII concedió a España,
en 2 de julio de 1664, para que se recitara el oficio y
misa de la Inmaculada Concepción, en su día y por toda
la octava.

aprecio en que se tenía a nuestros oradores sagrados. Hoy sabemos que fueron una de las más valiosas contribuciones a nuestros siglos de oro y ya nos son familiares los nombres de fray Alonso de Cabrera, fray Dionisio Vázquez, Peraza, La Nuza o Paravicino.

El elogio fúnebre era quizá la forma más emotiva. En Francia, había de inmortalizar a Bossuet. Nuestros oradores aprendieron en Cicerón sus impresionantes lamentaciones a la muerte de Catón de Utica pero habían añadido a la estructuración clásica una serie de consecuencias morales, sacadas del Eclesiastés o de los Santos Padres.

El sermón de Guerau es un modelo de panegírico fúnebre y refleja claramente el espíritu literario de la época, es decir la pompa barroca y cultista que había impregnado los ámbitos nacionales. El estilo resulta a veces demasiado sutil pero la sincera conmoción de Valencia y del propio Guerau ante la muerte del rey hace que vibre un tenso dramatismo por debajo de todas las citas latinas, la erudición genealógica y la exhuberante riqueza de imágenes «*en sentido místico o acomodaticio.*»

Creemos que más por exorno y elegancia que por natural credulidad, admite nuestro Pavorde todas las disparatadas genealogías de Annio de Viterbo, Beroso o Nauclero y las célebres profecías sobre los reyes de España de D. Sancho, abad del monasterio de Poblet, amaños más o menos posteriores de cronicones. La que hace referencia a nuestro Felipe IV dice en su original latino:

«*Quartus Cruciferus bene se gestit.
Aquilam iuvans, Germanum praemit.
Gallus occumbet merore plenus.*»

El doctor Guerau lo interpreta así: «*El Cuarto Felipe (a su onomástico San Felipe lo representan con una larga cruz) se portó bien. Ayudará al emperador de Alemania (águila bicéfala). Apretó al alemán cuando fué vencido. Murió el rey de Francia de melancolía.*»

Asímismo, cree ver en fenómenos naturales signos de profecía. El cometa del año anterior significaría que el rey había de morir en gracia. En Valencia y en uno de los nueve días que tañeron las campanas, al salir el sol se formó un hermoso «iris» de una parte a otra de la ciudad. «*Yo lo vi y lo advertí y llamé a muchos para que lo viesen. Coronó María Santísima los piés de nuestro Monarca y dió este señal de la gracia del último instante porque tanto cuidó nuestro difunto de la gracia del primer instante suyo.*»

Indudablemente en todo esto hay mucho de ornamentación barroca. Es el correspondiente substancial de toda la riqueza formal de su estilo, hecho de reiteraciones, perífrasis, hipérboles, imprecaciones, citas cultas y todos los demás recursos de escuela que hoy nos producen una cierta impresión de artificialidad pero que pueden ocultar, debajo de su eclosión solemne, una indudable vena de sinceridad y dolor.

Felipe IV, la Inmaculada y el Pavorde

La figura humana de Felipe IV —bastante menguada ante nosotros— se proyecta en la oración fúnebre de Guerau con un halo de grandeza titánica. Felipe es «el sarmiento más fecundo de la Casa de Austria», «el mayor protector y defensor de la Fe», «el muro de Sión de la Iglesia.» El Pavorde hace mención de la lucha de España contra los protestantes alemanes y los turcos y acaba por esgrimir este argumento: «*Quien conserva al Romano Imperio alarga la vida a la Iglesia Militante.*» Felipe fué tan ardiente propagador de la fe y defensor de la catolicidad que la Iglesia le debe «*la vida y la permanencia en el ser.*» Por eso Dios meditó profundamente la muerte del monarca. «*Cogitavit Dominus dissipare murum filiae Sión*» —dice con Jeremías el panegirista alcoyano. «*Determinóse el Señor, y lo pensó de espacio, derribar y quitar la vida a nuestro Católico Monarca, que avia mucho que pensar, pues acabava con el mayor Príncipe de la Iglesia.*»

Si algo hay verdaderamente grande y noble en Felipe IV es su actitud decidida ante la herejía y la escisión y, sobre todo, —y esto queremos resaltarle porque tiene una relación inmediata con nuestra Virgen de los Lirios— su empeño tenaz por lograr ver proclamado el dogma de la Inmaculada, al cual dedicó sus más puros y fervientes anhelos. En una carta a su confidente Sor María de Agreda expresaba: «*Lo deseo más que la vida propia mía*». Prácticamente el afán del rey se concretó en una serie de pasos hacia adelante en el camino de la Definición que había de culminar en 1854. Entre estos pasos avanzados hacemos destacar: el envío de doce embajadas sucesivas a Roma para que abogasen insistentemente por el Misterio, la prohibición obtenida de Gregorio XV de atacarlo en escritos y aun en conversaciones privadas, la institución de la orden militar de la Concepción de Nuestra Señora, la declaración de Inocencio X solicitada por España de la fiesta de la Inmaculada como día de precepto, la resolución tomada por el rey de poner la nación bajo el patrocinio de la Virgen y, sobre todo, la constitución «*Sollicitudo omnium ecclesiarum*» de 1661 en la que Alejandro VII, a instancias del monarca español, despachaba una bula que rayaba en los confines de la Definición Dogmática. En efecto, el Papa publica que el culto de la Concepción de María jamás fué inmutado desde los orígenes de la Iglesia romana y prohíbe, bajo severas penas, toda interpretación malévola o torcida.

Por ello no nos parecen fuera de medida los ditirambos que el Pavorde dedica a la actitud real y a su devoción ardiente a la Inmaculada.

Hace mención del recado que Santa Leocadia llevó a San Ildefonso, «el capellán de la Virgen», diciéndole: «*Ildefonso allá en los cielos por ti vive mi Señora*», y establece una apasionada comparación con el celo de Felipe IV: «*María, nuestra Madre, vive en los cielos por nuestro Católico Rey, porque más honra es ser concebida sin pe-*

cado original que ser virgen» y el monarca español había hecho que toda la cristiandad se interesase vivamente por el sagrado Misterio y concediese a la Reina de los Angeles su máximo atributo de Inmaculada. Por eso en otro lugar afirma que *«la Virgen con especialidad haze un cuerpo con nuestro Monarca, valiendo al Romano Imperio.»*

En estos cálidos elogios a las diligencias del rey se nota en el Pavorde al hombre privilegiado que ha recibido la gracia providencial de María. El tema de la Inmaculada es el motivo de su predilección. Cuando canta las glorias de la Concepción sin mancha su palabra revive el encendido verbo de Escoto o de Raimundo Lulio, porque más estima Dios a la Virgen Purísima *«que los tabernáculos, que las almas de todos los Santos, pues más santidad tenia María Santisima quando empezó a ser, en el primer instante, que los demás Santos quando acabaron esta vida mortal.»*

De este modo sonó la voz de nuestro Pavorde en aquella mañana de octubre de 1665, cuando toda Valencia prorrumpía en llanto ante la *«entrada del gran rio de plata del Monarca en el mar de la muerte.»*



Comisiones
del
III Centenario y Coronación
de la
Virgen de los Lirios, Patrona de Alcoy

La Junta Central del Tercer Centenario y Coronación de la Virgen de los Lirios, acordó constituir diversas Comisiones para la mejor organización de los trabajos. Los nombres de las mismas y los de los señores que las presiden, son los siguientes:

Preces y coronación

M. Rvdo. Sr. Dr. D. Amalio Sentandreu Franco.

Asuntos religiosos

Rvdo. D. Vicente Torregrosa Torregrosa.

Romerías y procesiones

Rvdo. D. Cirilo Tormo Durá.

Corona de la Virgen

Rvdo. D. Miguel Angel Martín Penalba.

Protocolo y recepción de Autoridades

D. José Monllor y Aura.

Altar monumental de la Virgen

D. Francisco Vilaplana Cantó.

Hacienda

D. Francisco Fernández Olcina.

Arte y decoración

D. Joaquín Aracil Aznar.

Fiestas cívicas

D. Santiago Reig Candela.

Juegos Florales

D. Luis Vicéns Albors.

Caridad

D. Vicente Gimeno Botella.

Certamen musical

D. Amando Zaragoza Llácer.

Propaganda

D. Rigoberto Albors Vicéns.

Como lirio entre espinas...

Por AMALIO SENTANDREU FRANCO

CUANDO el Pavorde Guerau tomó este texto sagrado como tema de su sermón, el 15 de agosto de 1653, en la Seo de Játiva, para vindicar el privilegio de la Inmaculada Concepción contra sus detractores, estaba muy lejos de sospechar, que la frase bíblica había de hacer fortuna en los anales concepcionistas y que su valor de simple prueba teológica, iba a pasar a un apodicticismo predogmático, en la realidad plástica de los bulbos del Carrascal, en cuyas suaves y aterciopeladas hojas apareció, milagrosamente grabada, la imagen de la Inmaculada. La Virgen salió en esta ocasión por los fueros de su privilegio original, mostrando los títulos legítimos de su singular excepción, que dos siglos más tarde, el Papa Pío IX, había de inscribir en el registro infalible de los dogmas católicos.

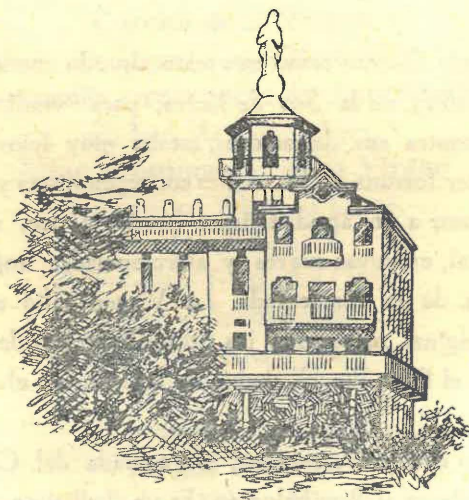
La expresión *como lirio entre espinas*, está tomada del Cantar de los Cantares, libro inspirado que se atribuye al Rey Salomón. Es un bellissimo poema epitalámico, en que bajo la tupida fronda de imágenes exhuberantes, corre un fresco idilio amoroso y no obstante las apariencias profanas, encierra una altísima significación mística, teológica, mariana, particularmente concepcionista. Es el Espíritu Santo quien con dulces y derretidas endechas, derrama los divinos requiebros a la Virgen Santísima, su Esposa, distinguiéndola entre todas las hijas de Adán, como el lirio se prefiere a las espinosas e hirientes zarzas.

La atracción que el *Cantar* ha ejercido en todas las literaturas ha sido inmensa: la poesía madrigalesca y mística ha encontrado en él su filón más rico. Quizás como ninguna, la literatura española se ha abierto a sus esencias embriagadoras, en versiones de arte perfecto, como la de Fray Luis de León, donde el Cántico ha dejado un rastro de luz y hermosura, cual ningún libro bíblico.

Advirtamos que Fray Luis, busca preferentemente el sentido literal en estos versos salomónicos, como él mismo hace notar en su bien trenzado prólogo: *Solamente trabajaré de declarar la corteza de la letra ansi llanamente, como si en este libro no hubiera otro mayor secreto del que muestran aquellas palabras desnudas...*

Pero precisamente, sobre esta interpretación verbal, asentaron los teólogos, el grandioso edificio de las prerrogativas marianas y concepcionistas de la Madre de Dios.

Fray Luis de León es el más melífluo y mejor cantor de la vida entre nuestros clásicos. Sus pensamientos son gotas de delicioso néctar que, ¡oh paradoja!, como *lirios entre espinas*, brotan *ab ipso ferro* de los hierros de su prisión y destilan de las amarguras de una vida, estrujada por el odio y la persecución.



Comentario de Fray Luis de León al Cantar de los Cantares

Cita que Guerau tomó para su improvisado sermón en Játiva

EXPOSICION

PROSIGUEN en el principio de este capítulo el Esposo y la Esposa en su amorosa porfía de loarse el uno al otro cuanto más pueden, y después, en el proceso de él, la Esposa refiere a la larga algunas cosas que ya en los días pasados le habían acontecido con su Esposo. Dice, pues:

.....
2. (Esposo.) *Como lirio entre las espinas, así es mi amada entre las hijas.*

La flor que nace entre las espinas es tanto más amada y preciada cuanto son más aborrecibles las espinas entre quien nace, y de la fealdad de las unas viene a descubrirse más la hermosura de la otra. Pues consiente el Esposo en lo que la Esposa dice de sí misma y añade tanto más cuanto más lo que se echa de ver y se descubre la rosa entre las espinas que entre otras rosas. Así que que en decir esto no sólo dice ser hermosa la Esposa, como rosa entre otras rosas sino así hermosa, que sola ella es rosa, que las demás en su comparación y en su presencia parecen espinas. Lo que dice *entre las hijas* es como decir,

entre todas las doncellas, por propiedad de aquella lengua, que cuando pone esta palabra, *hijas*, así a solas, habla de solas las doncellas, y cuando le añade alguna otra, como diciendo: *hijas de Jerusalén*, o *hijas de Tiro*, significa a todas las mujeres de aquella tierra, de cualquier estado y condición que sean. Pues es doncella la Esposa y de las mujeres las doncellas tienen la hermosura más entera y más hermosa, y entre todas ellas, la Esposa es la que vence.

En el espíritu de esta letra es digno de considerar que la Iglesia es rosa entre espinas, y no rosa cultivada y regalada, porque no es obra de los hortelanos del mundo,



sino flor que crece y se sustenta por sola la clemencia del cielo, como dice San Pablo (I. ad Corinth., cap. II, v. 6): *Yo planté, y Apolo fué el que regó; pero sólo el Señor lo sacó a la luz y a crecimiento*. Y está cercada de espinas esta rosa, por la muchedumbre de las diversas sectas de infidelidad, y herejías, y supersticiosas creencias que en derredor de ella están, las cuales procuran de ahogarla; pero firme y segura es la promesa del Señor, y entre estos golpes, cuanto mayores fueren, tanto más centelleará la luz de la verdad.

Glosa a la Virgen de los Lirios

P o r J U A N V A L L S J O R D A

DÁDIVA es la mirada
de la Virgen que da en alta evidencia
la gracia regalada.
Por camino ascendente
rumorea la savia su querencia
como un arpa de eólica ternura.
Todo el paisaje siente
la santidad ecuánime del viento,
el olor que perdura
de encina, de paisaje y sentimiento,
y en trémolo de amores
el aria de los píos ruseñores.

BLANCA sabiduría
en el lirio entre espinas florecido
que canta la armonía,

centra el milagro puro,
diviniza la fe que se ha esculpido
en floración lilial de soledades.
Por el astro seguro
que brilló en la sonrisa más divina,
pleno está de verdades
el venero de estrofa cantarina,
y de casta madera
poblada está la senda verdadera.

VIRGEN de realeza
y vegetal asombro que se inflama
en verbo de Belleza,
y ante Dios, perdurado,
el lirio de la Unción, germina y clama.
La fronda de encinares elegida
alaba tu cuidado,
tu celo maternal de bendiciones,
sana fuente de Vida,
cadencia original de perfecciones.
Y el bosque en tí elabora
la paz siempre en el hombre acreedora.

VA la azul letanía
de la brisa cimera en la mañana
exultando alegría,
y un hosanna de gloria
pone de vuelta y media a la campana.
¡Oh pompa soleada del paisaje,
qué sencilla victoria
en la cúpula abierta de los cielos,
y en el grato ramaje
qué placidez y al alma qué consuelos!
Dios quiere retenerte
como una meta orante en nuestra suerte.

SI en el vórtice fiero
del mundo la serpiente nos anilla
y el zarpazo rastrero
del odio que envenena
oculta tu certera maravilla,
que dominen tus ojos guiadores
en el ara serena.
Dadnos la rectitud de ansiar la cumbre
y por senda de amores
seremos en tu eterna dulcedumbre.
Teologal alpinismo
es el vencer con lirios el abismo.

ASÍ, Virgen de altura,
busquemos con fervor lo que destella
silencio y hermosura,
y en la plegaria alada
seamos lid celeste hacia la estrella
que nos muestre el milagro repetido.
Así será ganada
la gracia del aroma máspreciado
y será conducido
el hombre a tu presencia conquistado.
Que es total su grandeza
cuando eleva su alma a tu pureza.



A la Verge del Carrascal

P o r T O M A S M I R O , P b r o .

iSALVE Reginal
pura doncella,
flor la mes bella
del Carrascal.

Llir entre espines,
llum de l' albada,
Verge adorada
dels alcoyans.

Blanca paloma
que 'n lo boscage
d' hermós parage
tens ton altar;

desde l' altura
de ta ermiteta
guarda, Mareta,
nostra ciutat.

El Carrascal y sus lirios

P o r R A F A E L V E R D U P A Y A

LA mole de calizas terciarias, eocenas, que encuadra por el lado sur la «Hoya de Alcoy», es el Carrascal. Último vestigio de frondosidades perdidas, forma la mancha forestal más densa de todos los alrededores, en contraste notorio con el resto del paisaje, donde domina el roquedo. En él triunfa aun el reino vegetal sobre el mineral, prevalece la Botánica sobre la Geología, pues apenas si queda espacio no recubierto por el tapiz verde de las plantas. La altura, la orientación, la umbría, y la atención y cuidados de los alcoyanos, que podemos calificar de seculares, pues ya Cavanilles en su obra «Observaciones sobre la Historia Natural del Reyno de Valencia» los menciona con elogio, son factores a los que debe su existencia esta magnífica reliquia de los que algún día fueron bosques que poblaron estas tierras del sureste peninsular.

Precisamente es el clima el determinante de la predominancia de la carrasca o encina sobre los otros elementos arbóreos, en especial sobre el pino de Alepo o pino carrasco, el árbol más abundante de la región, ya que aquella resiste mejor las bajas temperaturas, siendo en cambio éste más termófilo. Pero, además, encontramos en el Carrascal abundancia de otros árboles que apenas si tienen algunos representantes en los montes vecinos, Mariola, La Serreta, etc.; entre ellos el fresno de flor o «freix», el de las famosas y temidas varas que se tenía por raro en España, pero que aquí forma bosque hacia

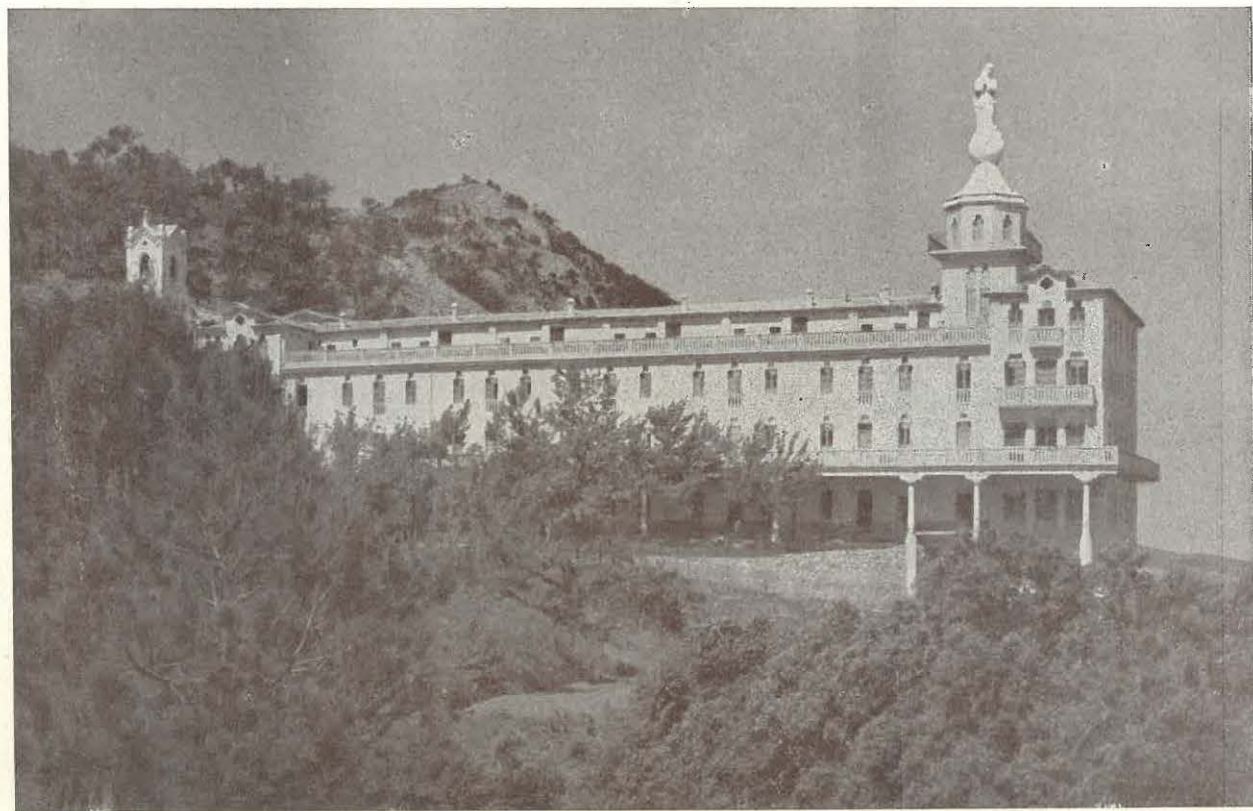
los 1.000 metros; el arce de España u «oró»; el acerolo, espontáneo; el serval, de ásperos frutos; y el «galer», escaso.

Y, por si no fuera suficiente la belleza de este conjunto forestal, vienen a realzarla los arbustos que crecen a sus pies, como el viburno o «durillo», el rosal silvestre, la madreselva valenciana, la hiniesta borde, el jazmín de monte, el lentisco, las arguilagas, un brezo, la «bruguera», y la sabina negral. Después multitud de hierbas, que, en su pequeñez, pasan desapercibidas. No obstante, es precisamente en estos humildes representantes de la flora, entre los que se encuentra el lirio de cándida flor, del que se sirvió la Señora para manifestar la pureza de su Concepción.

El «lirio del Carrascal» es la planta conocida en Botánica con el nombre de «*asphodelus cerasiferus*, gay.» Se presenta, formada por una roseta de hojas de 40 a 50 centímetros de largas, que crecen junto al suelo, y tienen en el dorso como una quilla o ángulo agudo que le recorre longitudinalmente. Del centro de la roseta foliar nace, erguida, la vara, o tallo, de un metro aproximadamente de altura, sin hojas, simple o dividido en pocos ramos largos, portadores de las flores. Miden éstas de 3 a 4 centímetros de diámetro, mostrándose formadas por seis piezas, pétalos, blancos, maculados por una estría longitudinal de color rosa púrpúreo. Las raíces, en forma de cabellera, son engrosadas o tuberosas. Florece de abril a julio.

Tal descripción, aunque brevísima, es suficiente para identificar el «*asphodelus*» citado con los «lirios del hallazgo», aun con los escasos datos botánicos que nos proporcionan las actas testimoniales, pues en ellas se hace referencia a «*una flor de lliri blanca, torbada un poch en morat*»; a «*una vara de on exia aquella flor*»; a una raiz engrosada, tuberosa o «*sebeta de on naxia la flor y la vara de manera que tot se formaba en la sebeta.*» Y, después, cuando el Rector de Confrides encuentra el segundo lirio, continúa: «*amb gran atenció cavá en un raor la terra y trobá la rail o sebeta.*» La coincidencia es, por tanto, exacta; sólo escapa a un pequeño detalle, aunque no por eso importante, y es la época de la floración, que es en primavera, pocas veces más allá de junio, y el «hallazgo» fué en los últimos días de agosto. Y es que de algún modo tenía que manifestarse lo maravilloso, que atrajera la atención del Pavorde hacia aquellos lirios singulares: la celestial Señora quiso demostrar su inmaculado origen, valiéndose de este tardío abrir de flores blancas.

Murcia, febrero, 1952.



Una vista artística de la *Font Roja*.—(*Foto Estudio*).



La Inmaculada y San Felipe Neri, grupo escultórico de Esteve, que se veneraba en el Santuario de la Font Roja, y que fué destruído por la revolución roja.—

(Foto Estudio).

El escultor Esteve y la imagen de la Virgen de los Lirios

Por FRANCISCO VILAPLANA LLOPIS

I

Circunstancias de la construcción de la imagen

EN la barcelonesa iglesia de Santa María del Mar, en el presbiterio y al lado de la epístola, vimos la tumba de Mosén Buenaventura Monllor, Mayordomo y Tesorero del Obispo Ascensio Sales. La figura de este virtuoso alcoyano va tan unida a la imagen de la Inmaculada de nuestra Font Roja, que al hablar de ésta, no podemos sustraernos al recuerdo de tan ejemplar paisano. Mosén Monllor merece doblemente el título de hijo de Alcoy por su nacimiento y por su marcada devoción a la Virgen de los Lirios. A estos dos afectos —su pueblo y su Virgen— debemos la imagen que, hecha por mano del escultor Esteve, se veneraba en el Carrascal.

Ante la tumba de Mosén Monllor, evocamos a aquel joven estudiante de Humanidades, que dificultades familiares le impedían seguir su vocación eclesiástica. En los primeros años del siglo XVIII se le veía con asidua frecuencia subir al paraje consagrado por la aparición de la Virgen. Allí, en nuestro santuario mariano, su espíritu contemplativo se entregaba con místico y entusiástico fervor a meditar sobre el lirio entre espinas, pasando horas enteras absorto en esta devoción.

Mosén Monllor deseaba vivamente seguir su vocación y si los intereses humanos se oponían a ello, su fe le impulsaba a confiar en los divinos, especialmente en la Virgen Inmaculada y en San Felipe Neri. Ante aquellas antiguas imágenes prometió hacer cons-

truir otras dos nuevas, en cuanto sus deseos se viesen cumplidos. Y así, sus devociones y sus esperanzas, no le apartaban de aquel lugar.

Vemos ahora a Mosén Buenaventura, enterrado bajo las losas de una iglesia de la ciudad condal, en el antiguo barrio mariner, lejos de las alturas de su Carrascal, muerto, cuando desempeñaba un alto puesto en el Palacio Episcopal. La Inmaculada hizo que se cumplieran sus ideales: en Valencia se ordenó de sacerdote; años después, don Ascensio Sales, antiguo condiscípulo suyo, conociendo sus méritos le atrajo a sí, otorgándole los cargos de Mayordomo y Penitenciario, con posesión canónica en la Parroquia de Santa María del Mar de Barcelona.

Es entonces cuando cumple su antigua promesa. Hace construir al famoso escultor valenciano José Esteve las imágenes de la Virgen y San Felipe Neri. Un sobrino del Obispo Sales es el que va a Valencia a cumplimentar el encargo. La víspera de la festividad de la Inmaculada, en el año 1764, llegan a Alcoy ambas esculturas.

La muerte sorprendió a Mosén Monllor desempeñando los honoríficos cargos. No gozó de la satisfacción de ver las imágenes. Tampoco tuvo, como alcoyano, el consuelo de morir en Alcoy y ser enterrado en él, cerca de aquella montaña que tantas veces visitara en su juventud. Pero tuvo la recompensa de haber honrado a la Virgen de su pueblo, a quien dió, con las nuevas imágenes, un verdadero motivo de júbilo, plenamente justificado en aquellos alcoyanos del siglo XVIII, que por aquellas fechas, estaban entregados a la construcción de nuestra desaparecida Parroquia.

En abril de 1765, acompañando a las nuevas imágenes a su altar de la ermita, todo Alcoy, en alegre y piadosa romería de rezos y cánticos, se trasladó a la Font Roja. Esta imagen de la Inmaculada Virgen, ha venido recogiendo la devoción mariana de Alcoy, pueblo virginalista como diría Ganivet, uno de los que con mayor tesón y firmeza han defendido el dogma de la Purísima Concepción de María.



Documentación del milagroso hallazgo

(Continuación)

Declaración del presbítero

José Just

Dicto die=Lo Vb.^e M.^a Juseph Just, Pbre. de la pnt. Vila de Alcoy dehedad que dix ser de sexantanou anys poch mes o menys, testim. etc. lo qual more sacerdotali jura nre. Senyor Deu Jesuchrits etc. dir veritat, etc. Interrogat etc. y vistas les dos flors, vares y sebetes presentades per exhibició etc. Edix que es ver tot lo contengut en dita scriptura, y com en aquella es conté, y que les dos flors, vares y zebetes onestá enelles per milagre debuxá lo Imatje de la Purissima Concepció de la Mare de Deu son aquelles per aquelles, y les matexes q.^e al amaneixer del día vint y hu dels corrents trobaren junt a la font Roja del carrascal deaquesta Vila en un prat que niá sobre un tosal chiquet que mira a Polop y Ponent los V.^e Senyor Pavorde Guerau, y lo Retor de Confrides entre uns arisons de espines que cria dita terra: Y que açó ho sab ell testimoni per ser atre delsque en lo dia vint anaren en dit Senyor Pavorde adiverció adit paratje, y despres haver sopat es retiraren tots a una barraca per dormir restant asoles lo Pavorde, y que apres amanexer lo dia del sendemá, a unes veus que sentiren ixqueren de la chosa donant cap a la font y trobaren lo Pavorde y Retor, y dos homens mes, y els enseñaren les dites flors,

vares y zebetes que resten dites, y lo Pavorde li llevá a la que tenia, la pell de color de terra que tenia damunt, en sa presencia, y vegué ell testimoni debuxat en ella lo Imatje de la Purissima Concepció segons y com se explica en dita scriptura, y donantlos a entendre lo motiu de trobarles anaren tots al dit siti y vegueren los clots al peu delsarisons deespines onles havien trobades, y donant gracias a Deu y a la Verge María avista de este milagre, restaren en dit siti fins lo sendemá que es lo dia de ahir, per la nit; y açó es etc. =Iniunctum etc.=Jaume Margarit Josti.^a =Mosen Juseph Just= Jordi Mayor Not.^{ti}

El labrador Juan Pérez, declara

Dicto die=Joan Perez, llaurador, vehí de Alcoy dehedat que dix eser de sinquantaset anys poc mes o menys, testimoni etc., lo qual jura a nre. Senyor Deu etc. dir veritat etc.=Interrogat etc. y vistas etc.= Edix que es ver tot lo contengut en dita scriptura segons y com en aquella es conté, lletra per lletra, y que les dos flors, vares y zebetes on está debuxat lo Imatje de la Mare de Deu en sa Concepció son aquelles per aquelles, y les matexes que ell testimoni a lo dia vint y hu dels corrents poc apres de ser de dia liamostraren prop la font Roja en lo carrascal de esta

(Continuará)

Información general del Centenario

Nuevos Vocales de la Comisión de Propaganda

Han sido nombrados Vocales de esta Comisión, la señorita Rita Botella Jover, don Mario Silvestre Pons, don Juan Valls Jordá, don Rafael Moya Bernabeu, don Juan Manuel Jornet Cominches, don Gerardo de Castro Fuentes, don José Cuenca Mora y don Santiago Mataix Pascual.

Festival en la Plaza de Toros

La Comisión de Propaganda proyecta un grandioso festival propagandístico. Se celebrará en el mes de junio en la Plaza de Toros. Informaremos a nuestros lectores más detalladamente de este acto.

El Himno del Centenario

Al cerrar la edición se registran 37 trabajos recibidos para el Concurso del Himno Oficial. El plazo de admisión termina a las doce horas del día 1.º de marzo. Aun esperan recibirse algunos más. La lista general de lemas se hará pública por medio de la radio y prensa.

Concurso literario de LILIA

Nuestra revista, abre concurso para seleccionar la mejor novela corta o cuento, con tema libre. Extensión cinco cuartillas, a máquina, doble espacio, por una sola cara. Los trabajos, sin firma, serán enviados a nuestra redacción, acompañados del nombre del autor en sobre cerrado.

do. Plazo de presentación: 31 de marzo próximo. Premio, 250 pesetas. El trabajo premiado, será publicado en la edición de abril.

Bases del Concurso de carteles del Centenario

Podrán tomar parte todos los artistas españoles. El cartel adoptará la forma vertical. Espacio pintado 56 cms. por 94 cms. podrá o no tener margen blanco de 4 cms., estará montado sobre bastidor y habrá de realizarse con seis tintas planas como máximo, excluída la dorada. Texto: Virgen de los Lirios. III Centenario y Coronación. Mayo, Alcoy 1953.

Deberá figurar el escudo de Alcoy, en dimensión de 10 cms. El plazo para la presentación, finaliza a las doce horas del 31 de mayo del corriente año. Los carteles serán presentados en la Secretaría del Excmo. Ayuntamiento, no irán firmados y sólo llevarán un lema; en sobre cerrado, el nombre y domicilio del autor. Premio cinco mil pesetas.

Erratas advertidas

En la cuarta línea de nuestro Editorial, se lee *mesa*, debiendo leerse *masa* y en la octava línea se lee *polariza*, y debe leerse *polarizara*. El talento de nuestros lectores habrá subsanado estas erratas involuntarias.

Gisbert Domínguez y C.^{ia}

FABRICA DE TEJIDOS

General Sanjurjo, 27

Alcay

Teléfono 1438

BANCO CENTRAL

ALCALA, 49 y BARQUILLO, 2 — MADRID

Oficina Central, 279 Sucursales y 69 Agencias en Capitales y principales plazas de la Península, Islas Baleares, Canarias y Marruecos.

Capital en circulación.	275 000.000 de pesetas
Fondos de reserva	275.000.000 de pesetas

Corresponsales en todas las plazas importantes de España y del Extranjero.

Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa con el número 903.

¡¡Viva la Virgen de los Lirios!!

J. E. P.

H. F. LL.

ALCOY

Santonia
Hermanas

GENEROS DE PUNTO

Entenza, 63 A L C O Y

Santiago

Romá Masiá

Compra-venta de Fincas
AGENTE COLEGIADO

Generalísimo, 23. - 1.º

A L C O Y

Santiago
Blanes
Santos

San José, 21

A L C O Y

Hijos de

FEDERICO
COLOMER

FABRICA DE NOVEDADES EN PAÑERIA

A L C O Y

Hijos de

PASCUAL
ARACIL, S. L.

FABRICA DE TEJIDOS

P. Gisbert, 9 - Tel. 1904

A L C O Y

HILADOS Y REGENERADOS

R. BLANES ARACIL

A L C O Y

Tel. 1981
I. la Católica

Tel. 1667
Generalísimo, 60

Vda. de
Manuel Abad
Cantó

Apresto y Blanqueo

Bto. Nicolás Factor, 25

ALCOY

J. B. M.

A L C O Y

HIJO DE
VICENTE
TORMO

San José, 18

ALCOY

RICARDO
MIRALLES
Suc.

Fábrica de Fielros

TACOS
PARA CAZA

Teléfono 2110 + **ALCOY**

Manufacturas
Carbonell,
S. A.

FABRICA DE GENEROS DE PUNTO

ALCOY

JOAQUIN
PETIT
AURA

FABRICA DE HILADOS Y TEIDOS

TELEFONO 1550

ALCOY

Pastor Llopis y Compañía

HILADOS

Tosal

ALCOY

Correas y accesorios para
la Industria

GOLIAT

Joaquín Martí Borrás

E. Hernández 8 Tel 2023

ALCOY



La Electricista Alcoyana S. A.

Distribuidora de energía
eléctrica en las provincias de
Alicante y Valencia

Oficinas en Alcoy:

Gonzalo Barrachina, 10

Almacenes

VITORIA

SAN NICOLAS, 29

ALCOY

PELADILLAS y TORRAI

Fábrica
del
Viaducto

ALCOY

Licores

Sau

ALCOY

Hilados y

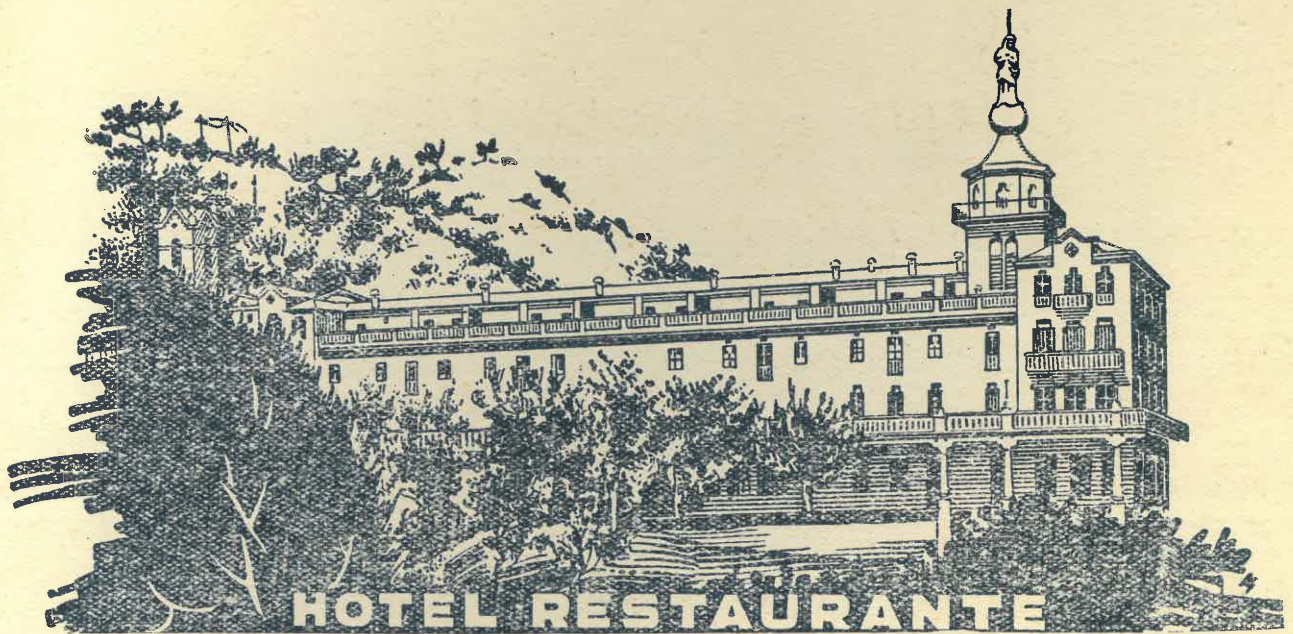
Tejidos

Plá, S. A.

ALCOY

E. LL. J.

ALCOY



FUENTE ROJA

ALCOY

A mil metros sobre el nivel del mar

Magnífica estación veraniega.

Incomparable lugar para reposo.

==== Servicio de Autobuses ====

Temporada 25 Mayo - 15 Septiembre.



Monte Carrascal - Telf. 1830 - Alcoy

INFORMES:

HOTEL COMERCIO Pla. España, 22

- Teléfono 1495

- ALCOY

